

Comparación del uso del tiempo entre mujeres y hombres indígenas según situación conyugal y escolaridad

Comparison of time use between young and middle-aged indigenous women and men by marital status and education level

Claudia Alejandra Hernández Herrera

Maestría en Administración Instituto Politécnico Nacional, México
<https://orcid.org/0000-0002-4060-2941>
cahernandezh@ipn.mx

Cómo citar: Hernández Herrera, C. (2024). Comparación del uso del tiempo entre mujeres y hombres indígenas según situación conyugal y escolaridad. *Mujer Andina*, 3(1), e030102. <https://doi.org/10.36881/ma.v3i1.901>

Resumen

El objetivo de la investigación es identificar las posibles variaciones en relación al tiempo que dedican mujeres y hombres indígenas jóvenes y adultos de mediana edad con relación a las actividades como la producción de bienes de consumo del hogar, la preparación de alimentos, la limpieza de la vivienda, el cuidado de la ropa y el cuidado de las infancias, contrastando con su situación conyugal y el nivel de escolaridad. Es un estudio cuantitativo que emplea datos obtenidos en la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo del año 2021, generada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México, en el que se aplicaron los modelos lineales generalizados. Los resultados muestran que las mujeres indígenas, en comparación con los hombres indígenas, experimentan una mayor pobreza de tiempo. Las mujeres que indicaron estar casadas o vivir en unión libre son quienes dedican significativamente más tiempo a tareas como la recolección de leña, acarrear agua, elaborar tortillas, preparar alimentos, limpiar el hogar y cuidar a los niños. Por otro lado, los hombres invierten menos tiempo en estas actividades, lo que revela una marcada desigualdad en la distribución de las responsabilidades domésticas y laborales dentro de las comunidades indígenas. Se concluye que es necesario visibilizar el trabajo no remunerado



Sin conflicto de interés

Autor de correspondencia:

Claudia A. Hernández

Recibido: 28.08.2024

Revisado: 28.09.2024

Aceptado: 01.10.2024

Publicado: 20.10.2024

en las comunidades indígenas, con el propósito de sensibilizar sobre la situación real que aqueja a las mujeres y niñas, quienes padecen la pobreza de tiempo, lo que complica su acceso a otras esferas que permitan su crecimiento.

Palabras clave: pueblos indígenas, pobreza de tiempo, trabajo no remunerado, uso del tiempo, desigualdad de género.

Abstract

The objective of this research is to identify possible variations in the time that young and middle-aged indigenous men and women dedicate to activities such as household goods production, food preparation, house cleaning, laundry, and childcare, while contrasting these with their marital status and educational level. This is a quantitative study that employs data obtained from the 2021 National Time Use Survey, conducted by Mexico's National Institute of Statistics and Geography (INEGI), using generalized linear models. The results show that indigenous women, compared to indigenous men, experience greater time poverty. Women who reported being married or in common-law relationships devote significantly more time to tasks such as collecting firewood, carrying water, making tortillas, preparing food, cleaning the house, and caring for children. In contrast, men spend less time on these activities, revealing a stark inequality in the distribution of domestic and labor responsibilities within indigenous communities. The study concludes that it is necessary to raise awareness of unpaid work in indigenous communities to highlight the real challenges faced by women and girls, who suffer from time poverty, making it more difficult for them to access other areas that would enable their personal growth.

Keywords: indigenous peoples, time poverty, unpaid work, time use, gender inequality.

Introducción

Según Ryu (2019), el tiempo es un recurso valioso cuya distribución inequitativa impacta directamente en la felicidad y el bienestar de las personas, tanto en el ámbito laboral como en su vida cotidiana. La distribución desigual del tiempo puede crear disparidades en las oportunidades, influyendo negativamente en la productividad laboral y la calidad de vida. Por su parte, Giurge et al. (2020) sostienen que la escasez de tiempo se traduce en un menor bienestar, salud física y productividad de los individuos, por lo que es de suma importancia estudiar los factores sociales y psicológicos que explican por qué se subestima la pobreza de tiempo. Asimismo, Vermeire et al. (2023) afirman que la escasez de tiempo es un

fenómeno que afecta a las personas que trabajan muchas horas, pero que lamentablemente siguen siendo pobres en términos de consumo económico. Lo anterior son elementos críticos que afectan a las comunidades indígenas, donde las mujeres enfrentan una doble carga de trabajo, lo que las convierte en una población vulnerable debido a la falta de tiempo para asignarlo a actividades productivas y de bienestar social.

La escasez de tiempo libre en las mujeres tiene importantes repercusiones, como señalan Khanna y Thomas (2023), ya que afecta tanto su desarrollo personal como sus oportunidades futuras. Hyde et al. (2020) subrayan que las mujeres ex-

perimentan una presión de tiempo mucho mayor en comparación con los hombres, lo que limita su capacidad para continuar su educación y acceder a empleos remunerados, perpetuando así un ciclo de pobreza. Este fenómeno no solo tiene consecuencias individuales, sino también sociales, ya que la reducción del tiempo de ocio impide el acceso a actividades formativas, frenando el desarrollo económico de las comunidades.

La falta de tiempo está estrechamente vinculada a las normas de género, que asignan de manera desproporcionada el trabajo doméstico y de cuidado a las mujeres. Covarrubias (2023) identificó que las mujeres entre 20 y 40 años son las más afectadas por la pobreza de tiempo, lo cual coincide con Sharma (2023), quien destaca que la doble carga de trabajo y la falta de empleos adecuados contribuyen a la feminización de la pobreza. No se trata solo de la cantidad de trabajo, sino también de las limitadas oportunidades laborales y educativas disponibles para las mujeres.

Según Mugehera y Parkes (2020), las mujeres dedican una gran cantidad de horas al trabajo no remunerado, tanto doméstico como de cuidado, lo que sustenta las economías y apoya a la sociedad, aunque estos esfuerzos continúan siendo poco valorados y reconocidos. Esta carga laboral no remunerada es un obstáculo para que las mujeres participen en actividades que promuevan su crecimiento personal, económico y laboral. Woldehanna et al. (2008) señalan que, desde temprana edad, se espera que las niñas asuman responsabilidades domésticas, realizando incluso tareas complejas propias de adultos. Changhong et al. (2020) identifican cuatro factores que impiden el alivio de la pobreza en mujeres: la desigualdad de género en el ámbito rural, la brecha digital, la falta de organizaciones que aborden sus problemas y la limitada conciencia sobre prácticas que puedan reducir la pobreza.

Las mujeres son quienes más sufren la crisis de tiempo y, por ende, la crisis económica, derivada de las estructuras desiguales y normas sociales que les impiden acceder a la salud y la educa-

ción, además de limitar su participación en decisiones que afectan sus vidas. Como resultado, son las mujeres quienes enfrentan la violencia, la pobreza, el hambre, el abandono escolar y la desnutrición (Dugarova, 2020). Asimismo, Carmichael et al. (2023) afirman que las mujeres realizan importantes contribuciones a los sistemas agrícolas y alimentarios, pero muchas veces sus esfuerzos se ven obstaculizados por las tareas desiguales dentro del hogar, lo que les deja poco tiempo disponible. La pobreza de tiempo es una de las causas fundamentales de la marginación de las mujeres, y este fenómeno se agudiza debido a la doble responsabilidad del trabajo productivo y reproductivo que recae sobre ellas.

Masterson et al. (2022) encontraron que en México la tasa de pobreza de tiempo en las mujeres es alta, especialmente entre aquellas que están empleadas, alcanzando el 46.2%. Esta situación se agrava si las mujeres trabajadoras tienen hijos pequeños, elevando la tasa de pobreza de tiempo al 53.8%. También se reconoce que los servicios de apoyo en educación infantil podrían reducir las tasas de pobreza de tiempo que enfrentan las mujeres. Esto genera barreras invisibles que obstaculizan el avance de las mujeres en los sectores laborales, perpetuando la brecha de género en términos de acceso a oportunidades, salarios y ascensos.

En este contexto, y considerando que las mujeres indígenas sufren la mayor pobreza de tiempo debido a las largas jornadas de trabajo no remunerado, además del tiempo que muchas deben invertir para obtener ingresos, es crucial destacar que ellas enfrentan una pobreza de tiempo provocada por la diversidad de responsabilidades domésticas. La falta de infraestructura, como la escasez de conexiones de agua potable, las obliga a acarrear agua y realizar tareas como el lavado de ropa sin maquinaria, lo que incrementa significativamente su carga laboral. Además, se sabe que dedican más tiempo a la producción de alimentos. La falta de tiempo tiene efectos devastadores en niñas y mujeres, limitando su acceso y permanencia en la escuela, frenando su participación política en las comunidades, obs-

taculizando su empoderamiento y afectando su salud física y mental debido al desgaste por las múltiples tareas que deben realizar. Asimismo, desarrollan sentimientos de abandono debido al fenómeno de la migración de sus esposos, lo que incrementa las actividades que deben asumir.

La pobreza de tiempo y sus repercusiones

La pobreza de tiempo es una consecuencia directa de la división sexual del trabajo, perpetuando la desigualdad de género al otorgar a los hombres la posibilidad de mantener un estatus quo que refuerza su superioridad. Asimismo, la pobreza de tiempo impide que las mujeres participen de manera equitativa en el sector laboral y en actividades educativas, políticas y sociales, lo que amplía la brecha de género e incrementa la pobreza económica (Jago et al., 2020). El análisis que se propone desarrollar está enfocado en la pobreza de tiempo y sus consecuencias para las mujeres, especialmente en el contexto de las poblaciones indígenas, donde los roles de género son más marcados. Además, al limitar el acceso de las mujeres a esferas de decisión, se consolida la desigualdad, haciendo que la pobreza de tiempo funcione como un mecanismo de control social. Por lo tanto, es urgente replantear las estructuras laborales y familiares para romper con este ciclo de desigualdad.

La asignación del tiempo entre el trabajo remunerado y no remunerado entre mujeres y hombres es desproporcionada, lo que obliga a las mujeres a asumir un "segundo turno" de arduas labores no remuneradas, dejándolas sin tiempo libre (Habimana, 2017). Memis y Antonopoulos (2010) encontraron que, en los hogares con menores ingresos, las jornadas de trabajo no remunerado para las mujeres se expanden; ellas suelen dedicar el doble del tiempo que los hombres, y en los hogares más pobres, esta diferencia aumenta a tres veces y media. La pobreza que afecta a las mujeres está directamente relacionada con las desigualdades que enfrentan en el hogar, tanto en la distribución de recursos como de responsabilidades, además de la discriminación que su-

fren en los mercados laborales y en las políticas públicas (Kabeer, 2021).

Este desequilibrio en la asignación del tiempo refuerza las desigualdades dentro de los hogares, afectando gravemente el bienestar de las mujeres. Al dedicar más tiempo al trabajo no remunerado, se les priva de oportunidades para mejorar sus habilidades y continuar en los sistemas educativos, perpetuando así su dependencia económica y limitando su movilidad social. El hecho de que este fenómeno sea más severo en los hogares más pobres constituye una trampa de pobreza que afecta no solo a las mujeres, sino también al desarrollo de sus familias y comunidades.

Orkoh et al. (2022) afirman que las mujeres realizan una mayor cantidad de trabajos no remunerados que los hombres, lo cual disminuye su capacidad para salir de la pobreza y acceder a educación y capacitación laboral. Por ello, exhortan a diseñar políticas con perspectiva de género y a cambiar los estereotipos culturales para reducir las enormes desigualdades entre mujeres y hombres. Murphy (2015) sostiene que no ha habido cambios significativos en la distribución de actividades entre hombres y mujeres, por lo que la desigualdad de género sigue profundamente arraigada en factores socioculturales y económicos. Además, existe preocupación por el incremento de mujeres sin remuneración, tanto en zonas urbanas como rurales, lo que implica un aumento del desempleo que afecta principalmente a las mujeres (Singh & Pattanaik, 2018). Vaalavuo y Sirniö (2022) señalan que las personas con carencias económicas y desempleadas se encuentran en una posición de desventaja en el mercado laboral, y con el paso del tiempo, sus posibilidades de acceder a un empleo de calidad se ven aún más reducidas.

El permanecer largos períodos en trabajos no remunerados limita las oportunidades y refuerza el ciclo de pobreza y exclusión que afecta de manera desproporcionada a las mujeres. Aunque se ha enfatizado la necesidad de abordar estas desigualdades estructurales, los cambios en las políticas públicas siguen siendo insuficientes. Es

crucial modificar los estereotipos de género en el ámbito laboral, educativo y familiar, lo que facilitaría una distribución más equitativa de las responsabilidades domésticas. Sin estos cambios culturales y estructurales, los avances hacia la igualdad de género seguirán siendo limitados, manteniendo a las mujeres frente a obstáculos que perpetúan su vulnerabilidad y la falta de oportunidades.

Las mujeres tienen un 24% más de probabilidades de perder su empleo de manera definitiva y enfrentan una reducción salarial del 50% mayor que la de los hombres (Dang & Nguyen, 2021). Esta precariedad laboral, sumada a la pobreza de tiempo, impacta directamente en su capacidad para cuidar de sus hijos, poniendo en riesgo su nutrición y bienestar familiar (Rao & Raju, 2019). Además, la falta de tiempo y recursos adecuados durante el embarazo incrementa los riesgos asociados a la salud de las mujeres y sus bebés, particularmente por la deficiencia de micronutrientes esenciales (Laraia, 2013). Estas circunstancias refuerzan el ciclo de pobreza y exclusión, afectando tanto a las madres como a sus familias.

La inestabilidad laboral impacta gravemente a las mujeres, contribuyendo a la perpetuación de las desigualdades económicas y afectando el bienestar de sus familias. La pérdida de empleo y la disminución de ingresos aumentan su vulnerabilidad, lo que las obliga a reducir el tiempo dedicado al cuidado de sus hijos y a ellas mismas, generando efectos negativos en la salud y nutrición familiar. Este fenómeno perpetúa un ciclo de pobreza y malnutrición que afecta a las generaciones futuras, agravado por la falta de acceso a recursos esenciales y servicios de salud.

La pobreza de tiempo y sus repercusiones en la salud materna e infantil son motivo de gran preocupación, ya que las deficiencias nutricionales durante el embarazo pueden tener consecuencias irreversibles para las futuras generaciones. Es imperativo no solo enfrentar la pérdida de empleo entre las mujeres, sino también implementar políticas que mitiguen los efectos en la salud y nutrición, promoviendo redes de apoyo que ga-

ranticen la seguridad alimentaria y el bienestar integral de las familias.

Según Anderson (2010), algunas de las conductas de la población que enfrenta pobreza de tiempo y que están relacionadas con la inseguridad alimentaria incluyen saltarse comidas, enviar a las mujeres a buscar empleo, involucrarse en actividades ilegales para obtener alimentos, enviar a los niños a mendigar, consumir semillas destinadas a la siembra, pedir prestado para poder comer, reducir el número de comidas diarias, restringir el consumo de alimentos de los niños, adquirir comida de baja calidad y consumir alimentos almacenados por mucho tiempo.

El hecho de que se envíe a las mujeres a trabajar o se recurra a actos ilegales para conseguir alimento evidencia una distribución desigual de las cargas, que afecta de manera particular a las mujeres. Además, estrategias como reducir las comidas o consumir alimentos de baja calidad impactan gravemente la salud infantil y profundizan la malnutrición, perpetuando el ciclo de pobreza a lo largo de generaciones. Es imprescindible que las políticas públicas se orienten hacia la reducción de la pobreza de tiempo mediante la creación de empleos dignos y accesibles, así como el establecimiento de redes de apoyo alimentario y social que ayuden a evitar estas conductas extremas.

Se ha observado que las personas que dedican más tiempo a las labores domésticas tienen una mayor probabilidad de experimentar pobreza de tiempo, lo cual afecta el bienestar de las madres. Un hallazgo interesante es que las madres solteras tienden a sufrir menos pobreza de tiempo que las madres casadas, aunque enfrentan mayores problemas de salud mental y reportan menores niveles de felicidad (Ma, 2020). Por su parte, Pepin et al. (2018) encontraron que las madres casadas participan en más tareas domésticas que las madres solteras o divorciadas, lo que repercute negativamente en la calidad de su tiempo libre. Wang y Urakawa (2019) descubrieron que los hogares encabezados por un solo progenitor padecen tanto pobreza de tiempo como de recursos

económicos, lo que dificulta el establecimiento y mantenimiento de relaciones sociales. La falta de tiempo y los recursos limitados para fomentar relaciones sociales afectan significativamente su calidad de vida, destacando la necesidad de implementar políticas que promuevan una distribución equitativa de las responsabilidades domésticas y brinden apoyo a las mujeres en los múltiples roles que desempeñan dentro del hogar.

Los hogares encabezados por mujeres son los más pobres entre los pobres, según los análisis de pobreza de género. Los programas de transferencia en efectivo han sido una medida para intentar paliar la pobreza de estas mujeres, apoyando la educación de sus hijos mediante la adquisición de útiles escolares, lo que se espera que mejore su empleabilidad y productividad (Bradshaw et al., 2019). Los hogares a cargo de mujeres tienden a enfrentar una mayor pobreza debido a la falta de recursos para realizar actividades productivas, así como los prejuicios sociales que las afectan, lo cual vulnera su supervivencia y dignidad (Mitra, 2018). Estos hogares no solo enfrentan dificultades económicas, sino también barreras sociales que limitan sus oportunidades, impactando negativamente su capacidad para mejorar su calidad de vida. Esta realidad exige políticas que vayan más allá de la asistencia económica temporal; es necesario promover el empoderamiento de las mujeres mediante el acceso a empleos formales, programas de capacitación y acciones que aborden las barreras sociales que perpetúan su situación de pobreza.

Las mujeres divorciadas tienden a padecer más pobreza que las casadas, lo que sugiere que el estado civil tiene relación con la riqueza o pobreza, junto con el nivel educativo (Khan et al., 2018). Koirala (2023) encontró que las mujeres abandonadas tienden a tener mayor autonomía en la toma de decisiones, movilidad física e involucramiento en la esfera política en comparación con las casadas. Sin embargo, la migración de los hombres lleva a las mujeres a asumir más responsabilidades, lo que implica una mayor carga laboral y psicológica. Ilkharacan et al. (2021) des-

cubrieron que, sin acceso al cuidado infantil, las mujeres trabajadoras tienden a sufrir pobreza de tiempo, mientras que el acceso al cuidado reduce este fenómeno en un 50%. Sin la disponibilidad de estos servicios las mujeres quedan atrapadas en un ciclo de responsabilidades domésticas y laborales que restringe sus posibilidades de desarrollo económico y bienestar personal. Este análisis subraya la urgencia de implementar intervenciones integrales que tomen en cuenta la interacción entre el estado civil, el acceso a servicios y las dinámicas laborales para reducir de manera efectiva la pobreza femenina.

Cerrato y Cifre (2018) encontraron que persiste la percepción de que los hombres participan menos que las mujeres en las tareas domésticas. Por su parte, Umer et al. (2021) hallaron que los hombres en comunidades rurales participan escasamente en labores domésticas, aunque a veces ayudan a cortar leña y conseguir agua, mientras que las mujeres dedican entre 5 y 7 horas al trabajo no remunerado en casa. Megasari et al. (2021) señalan que los hombres suelen trabajar siete horas al día, mientras que las mujeres trabajan catorce horas diarias. Esta carga extra aumenta su fragilidad económica y mantiene las desigualdades de género, lo que resalta la importancia de desarrollar programas y políticas que promuevan la participación activa de los hombres en las tareas domésticas, favoreciendo una mayor equidad y aliviando la carga que recae sobre las mujeres.

La pobreza de tiempo también está relacionada con las elecciones del tipo de combustible que se emplea para cocinar (Martey et al., 2022). Ibnouf (2011) subraya el papel de la mujer en la seguridad alimentaria en territorios en conflicto, en zonas afectadas por el cambio climático o donde los hombres han migrado. Zace et al. (2020) añaden que las madres tienen un papel crucial en la dieta de sus hijos, lo que a veces pone en riesgo el peso y la nutrición de los niños. Por su parte, Cholo et al. (2020) hallaron que, a pesar de las prácticas sostenibles en las labores agrícolas, las horas de trabajo para las mujeres aumentan, aunque esto no afecta la jornada de los hombres. Las mujeres realizan tanto trabajo agrícola como tareas do-

mésticas, mientras que los hombres apenas participan en las labores del hogar. Además, algunas actividades como el compostaje y la aplicación de estiércol, son realizadas mayoritariamente por mujeres.

La desigualdad de género tiene fuertes implicaciones económicas para las mujeres, desde la pérdida de desarrollo del capital humano hasta la falta de oportunidades económicas (Wodon & De La Briere, 2018). Sell y Minot (2018) afirman que cuando las mujeres juegan un papel importante en la toma de decisiones, la gestión del hogar mejora sustancialmente. Variables como la educación, la cercanía a una carretera pavimentada y la participación en la producción agrícola están relacionadas con el empoderamiento de las mujeres rurales. Rui y Nie (2021) expresan que los programas con enfoque de género pueden beneficiar a las mujeres a través de intervenciones de capacitación, mejorando las condiciones de vida de los hogares y ayudando a salir de la pobreza. Por lo tanto, es crucial que los formuladores de políticas presten atención a la pobreza con una perspectiva de género, además de proporcionar habilidades técnicas, sino también las estructuras socioeconómicas que perpetúan la marginación femenina.

Materiales y métodos

Se realizó un estudio cuantitativo en el que se utilizó la Encuesta Nacional de Uso de Tiempo (ENUT) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) del año 2021. Se decidió trabajar con el rubro de población considerada indígena, utilizando los datos de 9,752 hogares, divididos en hombres (4,609) y mujeres (5,143). Se emplearon modelos lineales generalizados (GLM) con la finalidad de identificar las diferencias en los efectos de la situación conyugal y el nivel académico sobre las actividades domésticas analizadas: a) tiempo destinado a producir bienes de consumo del hogar, b) preparación y servicios de alimentos para el hogar, c) limpieza de la vivienda, d) limpieza y cuidado de ropa y calzado y, e) cuidados a menores de 0 a 5 años. Los modelos se ajustaron para detectar variaciones significativas en

estas relaciones, utilizando [indicar la distribución y los parámetros clave usados en SPSS].

Así mismo, se empleó la prueba de Omnibus, que es utilizada en los modelos lineales generalizados (GLM), que verifica si las variables independientes en conjunto tienen un efecto significativo sobre la variable dependiente. Si el valor p de esta prueba es menor que 0.05, indica que el modelo tiene poder predictivo y que al menos una de las variables independientes influye en la variable dependiente. En SPSS, este resultado aparece como parte de los análisis del GLM, y su significancia confirma que las variables analizadas (como la situación conyugal y el nivel académico) afectan las actividades domésticas estudiadas.

Modelo lineal generalizado del tiempo destinado de hombres y mujeres en la producción de bienes de consumo del hogar vs nivel académico y situación conyugal

Se aplicaron los modelos lineales generalizados para identificar la existencia de efectos significativos entre las variables de nivel académico y situación conyugal de hombres y mujeres de origen indígena en actividades relacionadas con la producción de bienes de consumo para el hogar.

Se encontraron diferencias en el tiempo destinado por hombres (0.000) y mujeres (0.004) a la actividad de recolectar leña, observándose efectos del modelo en la situación conyugal de ambos. Los hombres que dedican más tiempo a recolectar leña son aquellos que indicaron estar separados (4.10), seguidos de los que afirmaron vivir con su pareja (3.72). En el caso de las mujeres, las que más tiempo dedican a buscar leña son viudas (3.27) o están separadas (2.61).

En cuanto al tiempo destinado a recolectar plantas, hongos, flores o frutos silvestres, pescar o cazar, se encontraron diferencias solo en los varones ($p=0.04 > 0.05$), observándose efectos en el nivel académico ($p=0.026 > 0.05$). Los hombres con estudios técnicos o preparatoria terminada dedican más tiempo a esta actividad.

Respecto al acarreo de agua, la prueba de ómnibus reveló diferencias significativas en el grupo de mujeres ($p=0.017>0.05$), con efectos en la situación conyugal ($p=0.002>0.05$). Las mujeres casadas (2.07) y las que viven con su pareja (2.13) dedican más tiempo al acarreo y almacenamiento de agua.

También se observaron diferencias en el tiempo dedicado a fabricar muebles, utensilios de cocina, adobes u otros productos. La prueba de ómnibus indicó variación en las mujeres ($p=0.000>0.05$), con efectos en el nivel académico y situación conyugal. Las mujeres con nivel educativo de primaria (4.34 horas) y secundaria (4.21 horas) son las que dedican más tiempo a estas actividades. Entre los diferentes estados civiles, las viudas son las que más tiempo destinan a la elaboración de estos productos, mientras que las mujeres casadas (2.67 horas) o en unión libre (1.96 horas) dedican significativamente menos tiempo.

Finalmente, se encontraron diferencias entre hombres y mujeres en el tiempo dedicado a remodelar o construir viviendas. En el grupo de mujeres, las diferencias se observaron en el nivel académico y la situación conyugal ($p=0.004>0.05$). Las mujeres sin escolaridad dedican más tiempo a estas actividades, seguidas por las divorciadas (3.70) y las casadas (3.11) (ver Tabla 1).

Modelo lineal generalizado del tiempo destinado de hombres y mujeres en la preparación y servicio de alimentos para el hogar vs nivel académico y situación conyugal

En este tipo de actividades, se encontró que, en relación con el tiempo para desgranar maíz, cocer o moler nixtamal y hacer tortillas de maíz o trigo para el hogar, la prueba de ómnibus mostró efectos en el grupo de mujeres ($p = 0.000 > 0.05$), encontrándose estos en el nivel académico ($p =$

Tabla 1.

Tiempo destinado de hombres y mujeres en la producción de bienes de consumo del hogar vs nivel académico y situación conyugal

Producción de bienes para el consumo del hogar	Prueba de ómnibus		Hombres		Mujeres	
	Hombre	Mujer	Nivel académico	Situación conyugal	Nivel académico	Situación conyugal
Tiempo dedicado a cuidar y criar animales de corral	0.682	0.233	0.493	0.683	0.652	0.138
Tiempo dedicado a recolectar leña	0.000**	0.004**	0.707	0.000**	0.697	0.003**
Tiempo para recolectar plantas, hongos, flores o frutos silvestres, pescó o cazó	0.04*	0.155	0.026*	0.302	0.350	0.648
Tiempo para sembrar y cuidar lo que se plantó en el traspatio o huerto	0.01*	0.379	0.775	0.114	0.978	0.780
Tiempo para el acarreo o almacenamiento de agua	0.354	0.017*	0.253	0.788	0.911	0.002*
Tiempo para elaborar o tejer ropa, manteles, cortinas o textiles	0.113	0.212	0.101	0.282	0.802	0.029
Tiempo para elaborar alimentos para conservarse o almacenarse	0.129	0.897	0.075	0.210	0.894	0.684
Tiempo para hacer muebles, utensilios de cocina, adobes u otros productos	0.207	0.000**	0.528	0.254	0.000**	0.000***
Tiempo para remodelar usted mismo su vivienda o la estuvo construyendo	0.788	0.004*	0.726	0.556	0.000**	0.000**

0.004 > 0.05) y en la situación conyugal. Las mujeres que dedican más tiempo a la elaboración de tortillas son aquellas que no tienen estudios. En cuanto a la situación conyugal, las mujeres que destinan más tiempo a esta actividad son las que dijeron estar casadas (4.52) y las que viven en unión libre (3.88), mientras que las solteras invierten menos tiempo (2.25).

Con relación al tiempo para encender el fogón, horno o anafre de leña o carbón para preparar o calentar alimentos, se encontraron diferencias en hombres ($p = 0.009 > 0.05$) y mujeres ($p = 0.028 > 0.05$), con efectos tanto en hombres ($p = 0.000 > 0.05$) como en mujeres ($p = 0.000 > 0.05$) en la situación conyugal. Los hombres divorciados (2.08) y las mujeres separadas (1.11) son quienes más tiempo dedican a encender los fogones. Además, en cuanto al tiempo para preparar o calentar alimentos, se hallaron diferencias significativas en hombres ($p = 0.000 > 0.05$) y mujeres ($p = 0.000 > 0.05$). Los hombres separados (4.29) y divorciados (3.37) invierten más tiempo en esta actividad, mientras que las mujeres con secundaria terminada (6.49) y casadas (6.57) son quienes dedican más tiempo a la preparación de alimentos.

Asimismo, se cuestionó sobre el tiempo que emplean en servir la comida, recoger, lavar, secar y acomodar los trastes. La prueba de contraste de ómnibus mostró diferencias en hombres ($p = 0.03 > 0.05$) y mujeres ($p = 0.000 > 0.05$). En el caso de los hombres, el efecto se halló en la situación conyugal ($p = 0.01 > 0.05$), mientras que, en las mujeres, los efectos se encontraron en el nivel académico ($p = 0.000 > 0.05$) y en la situación conyugal ($p = 0.000 > 0.05$). Los hombres separados (1.88) y las mujeres sin escolaridad (3.82) dedican más tiempo a estas actividades, y entre las mujeres casadas (3.77) es donde más tiempo se invierte.

Finalmente, se cuestionó sobre el tiempo dedicado a llevar comida a algún integrante del hogar a otro lugar. La prueba de contraste de ómnibus mostró diferencias en el grupo de mujeres ($p = 0.000 > 0.05$), con efectos en el nivel académico ($p = 0.000 > 0.05$) y la situación conyugal ($p = 0.016 > 0.05$). Las mujeres sin escolaridad (3.47) y las casadas (2.86) o que viven en unión libre (2.69) dedican más tiempo a esta actividad (ver Tabla 2).

Modelo lineal generalizado del tiempo destinado de hombres y mujeres en la limpieza de la vivienda vs nivel académico y situación conyugal

En el análisis de este tipo de actividades, se encontró que, en relación con el tiempo destinado a barrer la banqueta, cochera o patio de la vivienda, la prueba de contraste de ómnibus mostró diferencias en los grupos de hombres ($p = 0.026 >$

Tabla 2.

Tiempo destinado de hombres y mujeres en la preparación y servicio de alimentos para el hogar

Preparación y servicio de alimentos para el hogar	Prueba de ómnibus		Hombres		Mujeres	
	Hombre	Mujer	Nivel académico	Situación conyugal	Nivel académico	Situación conyugal
Tiempo para desgranar maíz, coció o molió nixtamal o hizo tortillas de maíz o trigo para su hogar	0.152	0.000**	0.221	0.228	0.004*	0.000**
Tiempo para encender el fogón, horno o anafre de leña o carbón para preparar o calentar	0.009*	0.028*	0.546	0.001*	0.524	0.007*
Tiempo para preparar o calentar alimentos o bebidas	0.000**	0.000**	0.561	0.000**	0.011*	0.000**
Tiempo para servir la comida, recoger, lavar, secar y acomodar los trastes	0.036*	0.000**	0.415	0.015*	0.000**	0.000**
Tiempo para llevar comida algún integrante del hogar a la escuela, el trabajo u otro lugar	0.053	0.000**	0.01	0.541	0.000**	0.016*

0.05) y mujeres ($p = 0.000 > 0.05$), encontrándose los efectos principalmente en las mujeres en la variable situación conyugal ($p = 0.000 > 0.05$). Se descubrió que las mujeres casadas (1.90) y las divorciadas (1.98) son las que emplean más tiempo en esta actividad. De igual manera, se indagó sobre el tiempo destinado a limpiar o recoger el interior de la vivienda (ordenar objetos, tender camas, barrer, trapear, sacudir, lavar la cocina, el baño, entre otros), y la prueba de ómnibus mostró diferencias en hombres ($p = 0.01 > 0.05$) y mujeres ($p = 0.00 > 0.05$). En ambos casos, los efectos se reflejan en la situación conyugal, descubriéndose que los

hombres separados dedican más tiempo a esta actividad (1.79), mientras que, en el caso de las mujeres, las casadas invierten más tiempo (4.41).

En la actividad de limpiar, alimentar y cuidar a las mascotas o animales de compañía en casa, se halló diferencia en la prueba de contraste en el grupo de hombres ($p = 0.49 > 0.05$), y los efectos se localizaron en el nivel académico. Se descubrió que los hombres que cursaron la escuela normal básica son quienes invierten más tiempo en cuidar a las mascotas en sus hogares (3.63) (ver Tabla 3).

Tabla 3.

Modelo lineal generalizado del tiempo destinado de hombres y mujeres en la limpieza y cuidado de ropa y calzado en el hogar vs nivel académico y situación conyugal

Limpieza de la vivienda	Prueba de ómnibus		Hombres		Mujeres	
	Hombre	Mujer	Nivel académico	Situación conyugal	Nivel académico	Situación conyugal
Tiempo para barrer la banqueta, cochera o patio de su vivienda	0.026*	0.000**	0.07	0.234	0.186	0.000**
Tiempo para limpiar o recoger el interior de su vivienda (ordenar objetos, tender camas, barrer, trapear, sacudir, lavar a cocina, el baño, entre otros)	0.014*	0.000**	0.158	0.02*	0.052	0.000**
Tiempo para recoger, separar, tirar o quemar basura	0.910	0.210	0.847	0.759	0.539	0.038
Tiempo para cuidar o regar macetas y plantas de su patio o jardín	0.931	0.836	0.807	0.933	0.936	0.573
Tiempo para limpiar, alimentar y cuidar a la (s) mascota (s) (animales de compañía) de su hogar	0.04*	0.945	0.01*	0.227	0.934	0.744

En este apartado se cuestionó a hombres y mujeres sobre diversas actividades relacionadas con la limpieza y cuidado de ropa y calzado en el hogar. Se encontraron diferencias en la prueba de ómnibus en la actividad de lavar, tender o poner a secar la ropa, observándose en el grupo de mujeres ($p = 0.000 > 0.05$), con efectos en el nivel académico ($p = 0.000 > 0.05$) y en la situación conyugal ($p = 0.000 > 0.05$). Se halló que las mujeres que dedican más tiempo a lavar ropa sin el apoyo de una máquina son aquellas que

no tienen escolaridad (2.91). Además, las mujeres que emplean más tiempo en esta actividad son aquellas que viven con su pareja (3.02) y las casadas (2.84). Asimismo, se cuestionó sobre el tiempo empleado en separar, doblar, acomodar o guardar ropa. La prueba de ómnibus mostró diferencias en el grupo de mujeres ($p = 0.000 > 0.05$) con efectos en la situación conyugal ($p = 0.000 > 0.05$), identificando que las mujeres casadas o que viven con su pareja son las que dedican más tiempo a la organización de ropa (ver Tabla 4).

Tabla 4.

Tiempo destinado de hombres y mujeres en la limpieza de la vivienda

Limpieza y cuidado de ropa y calzado en el hogar	Prueba de ómnibus		Hombres		Mujeres	
	Hombre	Mujer	Nivel académico	Situación conyugal	Nivel académico	Situación conyugal
Tiempo para lavar, tender o poner a secar la ropa	0.471	0.000**	0.286	0.788	0.000**	0.000**
Tiempo para planchar la ropa	0.194	0.115	0.346	0.144	0.208	0.110
Tiempo para separar, doblar, acomodar o guardar la ropa	0.886	0.000**	0.713	0.911	0.285	0.000**
Tiempo para arreglar o remendar la ropa, manteles, cortinas o textiles	0.347	0.016	0.569	0.203	0.069	0.135

Modelo lineal generalizado del tiempo destinado de hombres y mujeres en los cuidados a menores del hogar con edades de 0 a 5 años vs nivel académico y situación conyugal

Con relación a las actividades de cuidado de infantes de 0 a 5 años, se cuestionó sobre el tiempo dedicado a dar de comer, amamantar o dar de beber. Se encontraron diferencias en la prueba de ómnibus en el grupo de mujeres ($p = 0.00 > 0.05$), con efectos en el nivel académico ($p = 0.00 > 0.05$) y la situación conyugal ($p = 0.00 > 0.05$). Las mujeres con estudios técnicos son quienes dedican más tiempo a estas actividades (9.21). Asimismo, las mujeres casadas (5.32) o que viven con su pareja (5.17) invierten mayor tiempo en estas tareas.

También se cuestionó sobre el tiempo destinado a bañar, cambiar pañales, vestir o arreglar a un niño pequeño. Se encontraron diferencias en hombres ($p = 0.028 > 0.05$) y mujeres ($p = 0.00 > 0.05$), con efectos en la situación conyugal para ambos géneros ($p = 0.00 > 0.05$). Los resultados muestran que las mujeres casadas (2.65) o que viven en unión libre (2.89) dedican más tiempo a estas actividades, mientras que los hombres viudos (4.00) son quienes invierten más tiempo en estas tareas (ver Tabla 5).

Discusión

Los resultados obtenidos muestran que la situación conyugal impacta en el tiempo que se destina para recolectar leña en las comunidades indígenas, siendo las mujeres que expresaron estar separadas o que son viudas las que invierten más tiempo en esa actividad, lo que pone en evidencia su vulnerabilidad, no solo por la carga laboral, sino también a la falta de acceso a recursos energéticos. Por lo tanto, es necesario analizar opciones que permitan que ellas utilicen otros combustibles accesibles que les faciliten sus labores domésticas (Malakar & Day, 2020). Sin embargo, es crucial estudiar los ingresos de los hogares y los costos que implica la adopción de otros combustibles o el uso de estufas (Yayeh et al., 2021). Esto es indispensable, ya que, de acuerdo con Dresen et al. (2014), la cantidad de leña consumida contribuye al desgaste de los bosques, ejerciendo una enorme presión sobre los recursos naturales. Aunado a esto, la contaminación generada en el interior de los hogares provoca enfermedades respiratorias y cáncer.

De acuerdo con Pine et al. (2011), las cocinas mejoradas redujeron en México un 74% las concentraciones de gases de efecto invernadero. Esta investigación destaca que es necesario que no únicamente se contemple la sustitución de fuen-

Tabla 5.

Tiempo destinado de hombres y mujeres en el cuidado a integrantes del hogar de 0 a 5 años

Cuidado a integrantes del hogar de 0 a 5 años	Prueba de ómnibus		Hombres		Mujeres	
	Hombre	Mujer	Nivel académico	Situación conyugal	Nivel académico	Situación conyugal
Tiempo para dar de comer (amamantó) o dio de beber	0.414	0.000**	0.814	0.097	0.000**	0.000**
Tiempo para bañar, asear, cambiar pañales. vestir o arreglar	0.028*	0.000**	0.091	0.001*	0.107	0.000**
Tempo asignado para cargar o acostar	0.344	0.560	0.249	0.246	0.576	0.409

tes de energía, sino se tiene que analizar el fenómeno desde la intersección entre el género, economía y sostenibilidad. Además, se recomienda indagar sobre el uso de energía renovables y económicas en las comunidades. También halló que las mujeres casadas o que viven con su pareja dedican más tiempo al acarreo y almacenamiento de agua. Lo anterior, no solo representa cargas físicas significativas de las mujeres, sino que pone en evidencia las desigualdades en la distribución de las responsabilidades domésticas. Al respecto, Hanrahan y Mercer (2019) afirman que acarrear agua representa un esfuerzo enorme para las mujeres, ya que esta actividad es una carga adicional y, en algunas regiones, peligrosa. Es necesario prestar atención a este fenómeno, pues son las mujeres y los niños quienes invierten aproximadamente tres horas diarias en conseguir agua, según una investigación realizada en el estado de Jalisco, México (González-Padrón et al., 2019).

Además, Bain et al. (2018) identificaron que los hogares con acceso al agua potable disminuyen las probabilidades de sufrir pobreza de tiempo. En contraste, De Guzman et al. (2023) reconocen que 785 millones de personas no tienen acceso al agua, lo que deja la carga de la gestión del agua a las mujeres y niñas, quienes sufren efectos negativos en su salud, vida psicosocial, y aspectos políticos y educativos, con implicaciones graves para la equidad y el empoderamiento de género. Lo encontrado en esta investigación pone en evidencia la imperiosa necesidad de repensar el

acceso al agua como un derecho fundamental que impacta de forma dramática la vida de las personas y por ende a la equidad de género. La falta de acceso al agua genera barreras estructurales al desarrollo en términos de la participación laboral y educativa. Por lo que es necesario mejorar el acceso al agua con enfoque de género, que contemple la infraestructura, esto permitirá la reducción de las desigualdades domésticas y sociales que obstaculizan las oportunidades de las mujeres.

En cuanto al tiempo destinado a la preparación y servicio de alimentos, las mujeres casadas o que viven con su pareja invierten más tiempo en actividades como desgranar, cocer y moler nixtamal, además de preparar tortillas. También dedican más tiempo a cocinar, servir la comida y limpiar. Pierotti et al. (2022) subrayan que los patrones de uso del tiempo de las mujeres están ligados a sus roles y responsabilidades de género. Asimismo, Adeyeye et al. (2021) señalan que las mujeres soportan dobles y hasta triples jornadas de trabajo, tanto remunerado como no remunerado. Lo anterior, pone en evidencia cómo la división sexual del trabajo sigue siendo una de las barreras más grandes que no permite el desarrollo económico y social de las mujeres quienes son las que absorben la sobrecarga de las responsabilidades dentro y fuera del hogar. Por lo que se debe de continuar trabajando en las políticas orientadas hacia la redistribución equitativa de las responsabilidades domésticas que fomenten la corresponsabilidad de género en el hogar.

Por un lado, se ha observado que las mujeres casadas en comunidades indígenas dedican más horas a las labores de limpieza del hogar. En el caso de los hombres, esta tendencia se observa en aquellos que indicaron estar separados. Además, las mujeres casadas o que viven con su pareja en estas comunidades invierten más tiempo en la limpieza y el cuidado de la ropa, así como en el cuidado de niños pequeños. Por otro lado, Syrdá (2023) afirma que la carga de trabajo doméstico aumenta cuando las parejas se convierten en padres, lo que dificulta la participación de las madres en el mercado laboral. Los niños, de hecho, incrementan las horas de trabajo en el hogar para las madres, mientras que para los padres no ocurre lo mismo, lo que amplía la brecha de género. Además, Hoang (2023) señala que, a pesar de su importancia para sostener la producción capitalista, los roles domésticos de las mujeres continúan siendo subestimados, dejándolas en una posición vulnerable y poco valorada. Feng et al. (2023) añaden que la participación laboral y los ingresos de las mujeres siguen siendo inferiores a los de los hombres, lo que socava su autonomía económica.

Por último, Hartmann (2020) destaca que las estructuras sociales aún oprimen a las mujeres, quienes son dominadas y explotadas. Las mujeres enfrentan mercados laborales poco flexibles, además de sus responsabilidades domésticas, lo que afecta su salud. Por ello, es crucial estudiar las implicaciones de la paternidad en la vida de las mujeres (Wang & Lu, 2023). En las zonas rurales, las mujeres realizan trabajos físicos intensos, como el trabajo agrícola, que sigue siendo manual, lo que les genera fuertes presiones (Rani et al., 2023). Esta investigación pone en evidencia cómo la desigualdad y la distribución de tareas domésticas y el cuidado infantil son barreras para que las mujeres logren el desarrollo económico, acentuándose esta problemática en las comunidades indígenas. Se reconoce que la carga de trabajo aumenta con la maternidad, impactando en la economía y en la salud física y mental de las mujeres. Además, en zonas rurales las mujeres tienen mayor desventaja al asumir de forma desproporcionada tareas domésticas y trabajo

agrícola, el cual sigue siendo en su mayoría manual y físicamente demandante, lo que deteriora su bienestar. Por lo que es imperante el desarrollo de espacios de corresponsabilidad de los cuidados para las comunidades indígenas.

Conclusiones

Se concluye que el estudio logra contribuir en la identificación de las diferencias significativas en la asignación de tiempo entre hombres y mujeres en las comunidades indígenas en diversas actividades que se llevan a cabo para el bienestar de los individuos y de las familias, desde los bienes de consumo para el hogar, la preparación y servicio de alimentos, limpieza de la vivienda, limpieza y cuidado de la ropa y calzado, y el cuidado de las infancias. Lo anterior, contratando con la situación conyugal y el nivel académico. Además, al hacer uso de los modelos lineales generalizados, el trabajo proporciona una comprensión más profunda de las brechas de género en el uso del tiempo y los hallazgos respaldan la necesidad de generar programas de apoyo de tipo social que aborden las desigualdades estructurales.

Los resultados de la investigación destacan la necesidad de implementar políticas públicas que aborden la desigualdad en la distribución del trabajo no remunerado en las comunidades indígenas. Se recomienda promover programas que faciliten el acceso a combustibles alternativos y mejoren la infraestructura de agua para aliviar la carga de las mujeres. Además, es crucial fomentar la educación y la capacitación para reducir la brecha de género y mejorar las oportunidades económicas para las mujeres.

Las implicaciones en el desarrollo comunitario muestran la imperiosa necesidad de trabajar programas de sensibilización con perspectiva de género para trabajar en la reflexión sobre lo invisible y agotador que es el trabajo no remunerado que por roles y estereotipos de género es asignado a las mujeres mermando su calidad de vida y situación económica. Lo anterior, haciendo énfasis en las mujeres con menor escolaridad y que están casadas o declaran vivir con su pareja.

Las futuras líneas de investigación están orientadas a realizar entrevistas semiestructuradas a las mujeres en comunidades rurales para identificar de qué forma las cargas de trabajo no remunerado, influenciadas por las normas y tradiciones culturales locales, impactan en su salud mental. También se analizará cómo la pobreza de tiempo, enmarcada en el contexto cultural de estas comunidades, afecta las oportunidades para la

obtención de recursos monetarios. Además, se cuestionará sobre la importancia que las mujeres otorgan al acceso a la educación, teniendo en cuenta los valores y expectativas culturales en sus comunidades. Por último, se indagará cómo perciben que los programas sociales orientados a su bienestar económico, psicológico y emocional podrían mejorar su calidad de vida, considerando las creencias y prácticas culturales.

Referencias

- Adeyeye, O., Fabusoro, E., Sodiya, C. I., & Fapojuwo, O. E. (2021). Gender differences in time-poverty among rural households in Southwest Nigeria. *Journal of Agriculture and Rural Development in the Tropics and Subtropics (JARTS)*, 122(2), 193–205. <https://kobra.uni-kassel.de/handle/123456789/13347>
- Anderson, E.S. (2010). *Reducing Food Insecurity through Fresh Food Assistance and Agricultural Inputs to Vulnerable Households in the Gaza Strip*, ECHO/–ME/BUD/2010/01019. https://fscluster.org/sites/default/files/documents/care_wb_csi_technical_report.pdf
- Bain, C., Ransom, E., & Halimatusa'diyah, I. (2018). Weak winners' of Women's empowerment: The gendered effects of dairy livestock assets on time poverty in Uganda. *Journal of Rural Studies*, 61, 100–109. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2018.03.004>
- Bradshaw, S., Chant, S., & Linneker, B. (2019). Challenges and changes in gendered poverty: The feminization, de-feminization, and re-feminization of poverty in Latin America. *Feminist Economics*, 25(1), 119–144. <https://doi.org/10.1080/13545701.2018.1529417>
- Carmichael, F., Darko, C. K., Daley, P., Duberley, J., Ercolani, M., Schwanen, T., & Wheatley, D. (2023). Time poverty and gender in urban sub-Saharan Africa: Long working days and long commutes in Ghana's Greater Accra Metropolitan Area. *Journal of International Development*. <https://doi.org/10.1002/jid.3817>
- Cerrato, J., & Cifre, E. (2018). Gender inequality in household chores and work-family conflict. *Frontiers in psychology*, 9. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01330>
- Changhong, N. I. E., Tong, C. H. E. N., Huangang, W. A. N. G., & Lei, W. A. N. G. (2020). Research on poverty alleviation of Chinese women in new era. *Bulletin of Chinese Academy of Sciences (Chinese Version)*, 35(10), 1282–1289. <https://bulletinofcas.researchcommons.org/journal/vol35/iss10/11/>
- Cholo, T. C., Peerlings, J., & Fleskens, L. (2020). Gendered climate change adaptation practices in fragmented farm fields of Gamo Highlands, Ethiopia. *Climate and development*, 12(4), 323–331. <https://doi.org/10.1080/17565529.2019.1618234>
- Covarrubias, A. (2023). Gender and multidimensional poverty at the individual level in Mexico. *Development Studies Research*, 10(1), 2218577. <https://doi.org/10.1080/21665095.2023.2218577>
- Dang, H. A. H., & Nguyen, C. V. (2021). Gender inequality during the COVID-19 pandemic: Income, expenditure, savings, and job loss. *World Development*, 140, <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105296>
- De Guzman, K., Stone, G., Yang, A. R., Schaffer, K. E., Lo, S., Kojok, R., & Kayser, G. L. (2023). Drinking water and the implications for gender equity and empowerment: A systematic review of qualitative and quantitative evidence. *International Journal of Hygiene and Environmental Health*, 247, 114044. <https://doi.org/10.1016/j.ijheh.2022.114044>
- Dresen, E., DeVries, B., Herold, M., Verchot, L., & Müller, R. (2014). Fuelwood savings and carbon emission reductions by the use of improved cooking stoves in an Afromontane Forest, Ethiopia. *Land*, 3(3), 1137–1157. <https://doi.org/10.3390/land3031137>
- Dugarova, E. (2020). Unpaid care work in times of the COVID-19 crisis: Gendered impacts, emerging evidence and promising policy responses. In *UN Expert Group Meeting 'Families in development: Assessing progress, challenges and emerging issues, Focus on modalities for IYF (Vol. 30)*.
- Feng, C., Kang, Y., Li, J., & Zhu, X. (2023). The Early Rise of Female Consciousness and Long-Term Female Labor Force Participation. *Journal of Economic Issues*, 57(1), 123–152. <https://doi.org/10.1080/00213624.2023.2154540>
- Giurge, L. M., Whillans, A. V., & West, C. (2020). Why time poverty matters for individuals, organisations and nations. *Nature Human Behaviour*, 4(10), 993–1003. <https://doi.org/10.1038/s41562-020-0920-z>
- González-Padrón, S. K., Lerner, A. M., & Mazari-Hiriart, M. (2019). Improving water access and health through rainwater harvesting: perceptions of an indigenous community in Jalisco, Mexico. *Sustainability*, 11(18), 4884. <https://doi.org/10.3390/su11184884>
- Habimana, O. (2017). *Gender Differences in Time Allocation: Evidence from Rwanda*. Working Paper No. 8, International Training Centre of the ILO, Turin, Italy. <https://www.itcilo.org/sites/default/files/inline-files/habimana.pdf>
- Hanrahan, M., & Mercer, N. (2019). Gender and water insecurity in a subarctic Indigenous community. *The Canadian Geographer/*

- Le Géographe Canadien*, 63(2), 211–224. <https://doi.org/10.1111/cag.12508>
- Hartmann, H. (2020). The unhappy marriage of Marxism and feminism: Towards a more progressive union. In *Feminist Theory Reader* (pp. 131–140). Routledge.
- Hoang, L. Y. (2023). Social reproduction and the division of labour. *Inter-Asia Cultural Studies*, 24(1), 143–158. <https://doi.org/10.1080/14649373.2023.2156128>
- Hyde, E., Greene, M. E., & Darmstadt, G. L. (2020). Time poverty: Obstacle to women's human rights, health and sustainable development. *Journal of global health*, 10(2). <https://doi.org/10.7189/jogh.10.020313>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2021) Encuesta Nacional del Uso del Tiempo. <https://www.inegi.org.mx/sis-con/>
- Ibnouf, F. O. (2011). Challenges and possibilities for achieving household food security in the Western Sudan region: The role of female farmers. *Food Security*, 3, 215–231. <https://doi.org/10.1007/s12571-011-0118-3>
- Ilkkaracan, I., Kim, K., Masterson, T., Memiş, E., & Zacharias, A. (2021). The impact of investing in social care on employment generation, time-, income-poverty by gender: A macro-micro policy simulation for Turkey. *World Development*, 144, 105476. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2021.105476>
- Jagoë, K., Rossanese, M., Charron, D., Rouse, J., Waweru, F., Waruguru, M., & Ipe, J. (2020). Sharing the burden: Shifts in family time use, agency and gender dynamics after introduction of new cookstoves in rural Kenya. *Energy Research & Social Science*, 64, 101413. <https://doi.org/10.1016/j.erss.2019.101413>
- Kabeer, N. (2021). Poverty analysis through a gender lens. In *The Essential Guide to Critical Development Studies* (pp. 197–204). Routledge.
- Khan, M. Y., Alvi, A. K., & Khan, M. R. (2018). Relationship among marital status, profession and poverty: a statistical exploration. *Gomal University Journal of Research*, 34(2), 44–51. <http://www.gujr.com.pk/index.php/GUJR/article/view/229>
- Khanna, M., & Thomas, M. (2023) Gendered time poverty in three developing countries: An intra-household analysis of children's time use. *Journal of International Development*. <https://doi.org/10.1002/jid.3814>
- Koirala, S. (2023). Empowering Absence? Assessing the Impact of Transnational Male Out-Migration on Left behind Wives. *Social Sciences*, 12(2), 80. <https://doi.org/10.3390/socsci12020080>
- Ma, X. (2020). Time poverty and maternal wellbeing in Japan. In *Quality of life in Japan: Contemporary perspectives on happiness* (pp. 107–130). Singapore: Springer Singapore. https://doi.org/10.1007/978-981-13-8910-8_5
- Malakar, Y., & Day, R. (2020). Differences in firewood users' and LPG users' perceived relationships between cooking fuels and women's multidimensional well-being in rural India. *Nature Energy*, 5(12), 1022–1031. <https://doi.org/10.1038/s41560-020-00722-4>
- Martey, E., Etwire, P. M., Adusah-Poku, F., & Akoto, I. (2022). Off-farm work, cooking energy choice and time poverty in Ghana: an empirical analysis. *Energy Policy*, 163, 112853. <https://doi.org/10.1016/j.enpol.2022.112853>
- Masterson, T., Antonopoulos, R., Pires, L. N., Rios-Avila, F., & Zacharias, A. (2022). *Assessing the Impact of Childcare Expansion in Mexico: Time Use, Employment and Poverty*. UNRISD.
- Megasari, L. A., Mas' udah, S., & Febrianto, P. T. (2021). The Impact of the COVID-19 Pandemic and Work From Home Policy on Poor Communities and Women in Rural Area. *Society*, 9(2), 522–538. <https://doi.org/10.33019/society.v9i2.285>
- Memis, E. & Antonopoulos, R. (2010). Unpaid Work, Poverty and Unemployment: A Gender Perspective from South Africa. In *Unpaid Work and the Economy*, edited by Rania Antonopoulos and Indira Hirway, 76–111. London: Springer.
- Mitra, A. (2018). Poverty, Women, and Dignity: Reïecting on the Writings of Ashapurna Devi. *Asia-Pacific Social Science Review*, 17(3), 1–1. <https://www.ejournals.ph/article.php?id=11997>
- Mugehera, L., & Parkes, A. (2020). *Unlocking sustainable development in Africa by addressing unpaid care and domestic work*. Oxfam. <https://oxfamlibrary.openrepository.com/handle/10546/620939>
- Murphy, S. (2015). Glass ceilings and iron bars: Women, gender, and poverty in the post-2015 development agenda. *Global Justice: Theory Practice Rhetoric*, 8(1), 1–22. <https://doi.org/10.21248/gjn.8.1.56>
- Orkoh, E., Claassen, C., & Blaauw, D. (2022). Poverty and Intrahousehold Gender Inequality in Time Use in Ghana. *Feminist Economics*, 28(4), 221–253. <https://doi.org/10.1080/13545701.2022.2080854>
- Pepin, J. R., Sayer, L. C., & Casper, L. M. (2018). Marital status and mothers' time use: Childcare, housework, leisure, and sleep. *Demography*, 55(1), 107–133. <https://doi.org/10.1007/s13524-018-0647-x>
- Pierotti, R. S., Friedson-Ridenour, S., & Olayiwola, O. (2022). Women farm what they can manage: How time constraints affect the quantity and quality of labor for married women's agricultural production in southwestern Nigeria. *World Development*, 152, <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2021.105800>
- Pine, K., Edwards, R., Maser, O., Schilmann, A., Marrón-Mares, A., & Riojas-Rodríguez, H. (2011). Adoption and use of improved biomass stoves in Rural Mexico. *Energy for sustainable development*, 15(2), 176–183. <https://doi.org/10.1016/j.esd.2011.04.001>
- Rani, D., Verma, V., Rani, E., & Bhukal, S. (2023). Farm women and related work task load. *IAHRW International Journal of Social Sciences Review*, 11(2), 260–266. <https://www.i-scholar.in/index.php/IJSSR/article/view/222756>

- Rao, N., & Raju, S. (2019). Gendered time, seasonality, and nutrition: Insights from two Indian districts. *Feminist Economics*, 26, 95–125. <https://doi.org/10.1080/13545701.2019.1632470>
- Rui, G. U., & Nie, F. Y. (2021). Does empowering women benefit poverty reduction? Evidence from a multi-component program in the Inner Mongolia Autonomous Region of China. *Journal of Integrative Agriculture*, 20(4), 1092–1106. [https://doi.org/10.1016/S2095-3119\(20\)63436-0](https://doi.org/10.1016/S2095-3119(20)63436-0)
- Ryu, K. (2019). The Intersection of Paid Work Time and Income Poverty: Estimating Relative Bargaining Power of Women in the Household and Labor Market Status Effects Using KOWEPS Data. *Korea Social Policy Review*, 26(4), 27–60. <https://doi.org/10.17000/kspr.26.4.201912.27>
- Sell, M., & Minot, N. (2018). What factors explain women's empowerment? decision-making among small-scale farmers in Uganda. In *Women's Studies International Forum* (Vol. 71, pp. 46–55). Pergamon. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2018.09.005>
- Sharma, M. (2023). Poverty and gender: Determinants of female- and male-headed households with children in poverty in the USA, 2019. *Sustainability*, 15(9), 7602. <https://doi.org/10.3390/su15097602>
- Singh, P., & Pattanaik, F. (2018). Economic status of women in India: paradox of paid-unpaid work and poverty. *International Journal of Social Economics*, 46(3), 410–428. <https://ideas.repec.org/a/eme/ijsepp/ijse-05-2018-0277.html>
- Syrda, J. (2023). Gendered housework: Spousal relative income, parenthood and traditional gender identity norms. *Work, Employment and Society*, 37(3), 794–813. <https://doi.org/10.1177/09500170211069780>
- Umer, G., Tunio, S., & Thontya, M. D. (2021). An analysis of the role and economic contribution of rural women in different sector of the economy—a case study of pakistan's badin and matiari districts. *Journal of Business*, 15(1), 93–108. <https://greenwichjournals.com/index.php/businessstudies/article/view/539>
- Vaalavuo, M., & Sirniö, O. (2022). Jobs against poverty: a fixed-effects analysis on the link between gaining employment and exiting poverty in Europe. *European Societies*, 24(4), 431–462. <https://doi.org/10.1080/14616696.2022.2088821>
- Vermeire, J., Crucke, S., Mutesi, J., & Vinck, A. (2023). Tackling climate change under time-poverty: Cooperatives as temporal pacers. *Sustainable Development*, 31(1), 253–264. <https://doi.org/10.1002/sd.2387>
- Wang, S., & Lu, Z. (2023). Is paid inflexible work better than unpaid housework for women's mental health? The moderating role of parenthood. *Applied Research in Quality of Life*, 18(1), 393–409. <https://doi.org/10.1007/s11482-022-10091-7>
- Wang, W., & Urakawa, K. (2019). Effects of Multidimensional Poverty on Health Indicators in Japan: Income, Time, and Social Relations. Contemporary Issues in *Applied Economics: Ten Years of International Academic Exchanges Between JAAE and KAAE*, 311–326. https://doi.org/10.1007/978-981-13-7036-6_17
- Wodon, Q., & De La Briere, B. (2018). *Unrealized potential: the high cost of gender inequality in earnings*. <https://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/handle/123456789/287>
- Woldehanna, T., Jones, N., & Tefera, B. (2008). The invisibility of children's paid and unpaid work: Implications for Ethiopia's national poverty reduction policy. *Childhood*, 15(2), 177–201. <https://doi.org/10.1177/0907568207088421>
- Yayeh, T., Guadie, A., & Gatew, S. (2021). Adoption and fuel use efficiency of mirt stove in Dilla district, southern Ethiopia. *Cleaner Engineering and Technology*, 4, 100207. <https://doi.org/10.1016/j.clet.2021.100207>
- Zace, D., Peitro, M.L.D., Caprini, F. de Waure, C., & Ricciardi, W. (2020). Prevalence and correlates of food insecurity among children in high-income European countries. A systematic review. *Annali dell'Istituto Superiore di Sanità*, 56(1), 90–98. <https://annali.iss.it/index.php/anna/article/view/926>